

RADIOGRAFÍA DE UN IDIOTA

William Soboredo

(adaptación libre de “Woyzeck” de Büchner)

personajes:

WOYZECK

MARÍA

ANDRÉS

EL CURA

MARGARITA

EL DOCTOR

VOCES

(Todos en escena menos Woyzeck. Son personajes extraños, con el cuerpo vendado con trapos en partes y mucho cuero, mucha hebilla, argollas de metal, etc. De los movimientos y el atuendo surge una cierta estilización de los personajes que, dentro de esa línea, caracteriza a cada uno de ellos; cuando sean necesario los cambios deben ser mínimos, que no entorpezcan el desarrollo de la acción; si bien la historia que se cuenta es sencilla el lenguaje dramático debe ser estereotipado, poético, y cargado de una ironía corrosiva por momentos)

MUJER 1 - ¿Dónde está Francisco?

HOMBRE 2 - ¿Qué Francisco?

HOMBRE 1 – Francisco Woyzeck.

MUJER 2 – Todavía no aparece. *(pausa)*

MUJER 1 – Woyzeck... Dicho así parece ¿yo qué sé? Rumano.

HOMBRE 2 – Mas bien ucraniano.

MUJER 2 – O tucumano.

TODOS – *(menos el H 1)* Claro, tucumano / Positivo / De Tucumán / Se veía / Tucumano de Tucumán / Estaba visto.

HOMBRE 1 – No, es germano. *(los demás lo miran)* Alemán.

LOS OTROS – *(menos el H 1)* Ah claro / Seguro / Alemán / Se veía / Alemán de Alemania / Estaba visto. *(pausa)*

HOMBRE 1 – Woyzeck es un buen tipo. Un poco quedado. ¿Cómo les diría? Un poco...

HOMBRE 2 - ¡Estúpido!

HOMBRE 1- No, estúpido no. Un poco...

MUJER 2 – Francisco siempre fue un cornudo. Estúpido no sé, pero cornudo, me vas a decir a mí.

MUJER 1 – Cornudo no. Apenas es un hombre de buen corazón. Incapaz de desconfiar de nadie.

HOMBRE 2 – Por eso mismo: si estás casado con una mujer que no te da bola, y encima te mete los cuernos y vos ni te enterás ¿qué sos? Un cornudo. Ni más ni menos.

MUJER 1 – ¿No te enterás de que no te da bola, o de que te mete los cuernos?

HOMBRE 2 – No te enterás de nada. Sos un perfecto boludo.

MUJER 1 - ¿Cómo boludo, no era cornudo?

MUJER 2 – Las dos cosas: boludo y cornudo.

MUJER 1- Pero esperen un poquito, yo no entiendo. Si la señorita no le hace caso entonces ¿para qué se casó?

MUJER 2 – Eso no importa.

HOMBRE 2 – El tipo tiene la culpa: anda atrás de la mina, se mea por la mina, se caga encima y la mina ni pelota, y además anda con otro, entonces tendría que aguantar.

MUJER 2 – Ya que entramos en tema. Cuando el tipo no sabe que la mujer lo... que se la... bueno: eso; cuando el tipo no sabe, entonces es cornudo, ¿y cuándo sabe?...

HOMBRE 2 – ¡Doblemente cornudo! ¡Flor de cornudo! ¡Cornudo al cuadrado!

HOMBRE 1 – Pero no se adelanten, estábamos hablando del carácter de Woyzeck. Yo les decía que es un poco...

HOMBRE 2 - ¡Idiota!

MUJER 2 - ¡Idiota y cornudo!

MUJER 1 – Yo preferiría que no entráramos en ese tipo de calificativos porque la gente se va a quedar con una idea equivocada. En vez de aclarar, cada vez confundimos más las cosas.

MUJER 2 – Acá todo está muy claro. El que es cornudo, es cornudo y se terminó. No hay más nada que discutir.

HOMBRE 2- ¿Y quién está discutiendo? ¿A ésta que le dio?

HOMBRE 1 – Nadie está discutiendo. Es un simple... cambio de ideas.

MUJER 2 – Las ideas no se cambian así como así, como quien se muda de calzones o de medias. En la vida hay que ser coherente. Mantenerse firme en una posición y no aflojar.

MUJER 1 – Ahora le salió el enano fascista. Va a haber que aguantarse el discurso.

HOMBRE 1 – La enana en todo caso, digo...

MUJER 2 – Discurso una mierda. No hablo más. Caput, the end, se finí.

(pausa, todos menos mujer 2 se miran un poco desconcertados)

HOMBRE 1 – Y ahora ¿cómo seguimos?

HOMBRE 2 - Pah, no sé. Puteada va, puteada viene, me perdí yo también.

MUJER 1 – Yo agarré la conversación empezada, pero si me dan una pista capaz que lo saco.

MUJER 2 – *(despectiva)* Hablábamos de Woyzeck.

HOMBRE 1 - ¿Vos decís el estúpido de Woyzeck?

HOMBRE 2 - ¿El idiota de Woyzeck?

MUJER 1 - ¿El cornudo de Woyzeck?

MUJER 2 – El mismo que viste y calza.

LOS 3 - ¡Ah claro!

HOMBRE 1- Y digo yo: no será momento de mostrárselo a la gente.

HOMBRE 2 - ¡No! Puede ser una experiencia muy fuerte.

MUJER 1 – Y bueno, fuerte o no, para eso nos puso el autor en la obra.

HOMBRE 2 – ¿Sí ché? Pero yo pensé que nosotros... en fin, que la gente...

MUJER 2 – La gente vino a ver a Woyzeck. ¿Todavía no te diste cuenta?

HOMBRE 2 – ¿Ah sí? *(los demás asienten)*

(cambio de luz / sonido; aparece Woyzeck dando una imagen de indefensión francamente patética, en cuatro patas, semidesnudo, tirado de una gruesa cadena por el Hombre 1, con cara de animal asustado)

HOMBRE 1 – *(ahora como un presentador de circo)* ¡Señoras y señores! Este es Francisco Woyzeck. Vean a la criatura como Dios la hizo: nada por aquí, nada por allá, nada de nada. Vean que arte: puede sostenerse en dos pies *(Woyzeck se para, encorvado como un animal)* también sentarse, tiene cabeza, brazos y todo lo demás. Es completito: nada por aquí, nada por allá, nada de nada.

MUJER 1 – Y es muy educado. Saluda Woyzeck. *(Woyzeck duda)* Una reverencia Woyzeck, con una reverencia alcanza. *(Woyzeck hace una reverencia con la cabeza)* Eso mismo: ven, ven lo educado que es.

HOMBRE 2 – Ah, también es un animal musical. ¿No quieres cantarnos algo? *(duda, no sabe qué hacer)* Vamos... vamos Woyzeck... estamos esperando... *(por fin canta con voz desencajada)* Ven, se los decía es un pillo musical, hasta puede cantar.

MUJER 2 – Pero su mejor atributo es que puede levantar la cabeza y mirar las estrellas. Y con la mirada saltar de una en otra. Es un caballo astronómico, un animal cósmico. ¿No suena precioso?

HOMBRE 1- Ya que hablamos de cabeza: es el favorito de las testas coronadas.

MUJER 1 – Claro: es como un rey. Siempre lleva su corona. Pero no es una corona de oro y perlas del caribe.

HOMBRE 2 – Tampoco es una corona de plata y piedras preciosas.

MUJER 2 – Ni siquiera es una corona de lata con cuentas de vidrio.

HOMBRE 1 - ¿Una corona de espinas quizá?

MUJER 1 – ¡No! Francisco es un hombre modesto, de perfil bajo. Jamás se pondría una corona de espinas sólo para llamar la atención.

MUJER 2 – Y bueno: es el rey de las testas coronadas, sólo que sin corona. ¿Todos contentos? *(reacciones de decepción)*

HOMBRE 2 - ¡Bueno, bueno! ¡Comenzar la representación! ¡Hacer el comienzo del comienzo! Será el “commencement del commencement”. ¡Pah, me salió en francés, qué lo parió! (*miradas reprobatorias*)

(*intermedio, música, los cuatro personajes bailan y hacen piruetas burlescas al público, Woyzeck habla solo, como si pensara en voz alta*)

FRANCISCO - Siempre he sentido que los días de sol son días huecos, días que esconden una amenaza latente, invisible. Días como de paso en una tierra desconocida, peligrosa. En las noches sol se arrastra sobreponiéndose al cansancio, a la desesperación de la gente, y vienen estos días agujereados, estos días inútiles como un cascarón vacío a punto de romperse. Cuando era joven nunca me gustaron los días de sol, y menos los días de fiesta. Fui un solitario, con una timidez enfermiza y un miedo cerval hacia el sexo opuesto. Miraba a las jóvenes de mi edad a la distancia, con una especie de temor dulzón, indeciso, instalado en la boca del estómago, que se transformaba en una puñalada de pánico cuando las tenía cerca. Viví mis amores adolescentes de lejos, como esos perritos que sacuden la cola desde el portón a los que pasan, pero que al menor intento de acercamiento escapan con el rabo entre las piernas hacia el interior de las casas. El amor siempre fue un animal esquivo, una sombra lejana, el recuerdo de una mirada en una plaza que ya no existe...

VOZ 1 – Sin embargo Francisco es un hombre casado.

VOZ 2 – Sí, casado con María.

VOZ 3 - ¿Qué María?

VOZ 1 – María la loca.

VOZ 2 - La que tenía una vaca.

VOCES 1 y 2 – “María la loca / tenía una vaca / que hacia caca / para tu boca”

VOZ 3 – Ah, esa María.

MARÍA – No, no es esa María. ¿Por qué no ponen atención y escuchan?

(Transición. Woyzeck y María. Él sigue encadenado y ella tira de la cadena como si fuera un perro)

FRANCISCO – Los ojos te brillan como dos piedras María.

MARÍA – *(se mira en un pedazo de espejo)* ¿Como brillan las piedras Francisco? ¿Qué clase de piedras serán? *(suspira)* Nosotros sólo tenemos un rinconcito en el mundo y un pedacito de espejo.

FRANCISCO – Son como dos piedras María, brillan y encandilan, pero son duros y tu mirada corta como un diamante afilado.

MARÍA – Ya estás fantaseando Francisco. *(sigue mirándose al espejo)*

FRANCISCO – Mirarse en un espejo es peligroso María. Podrías lastimarte con tu propia mirada.

MARÍA – Me miro al espejo Francisco. ¿Y qué veo? Apenas una pobre mujer.

FRANCISCO – Es peligroso. Yo sé lo que te lo digo.

MARÍA – En un espejo roto, una mujer rota. Otras damas se miran en espejos de pies a cabeza, y hermosos caballeros les besan las manos.

FRANCISCO – Yo estoy aquí María. *(intenta un acercamiento que termina con la cabeza de Woyzeck en el regazo de María)*

MARÍA – No eres un caballero Francisco, eres apenas... un marido. *(pausa)*

FRANCISCO – El otro día ví a un niño mientras dormía. Tenía la frente llena de gotitas claras. Todas son penurias bajo el sol. Hasta en el sueño hay sudor.

MARÍA – Piensas mucho Francisco, así no vas a llegar a ninguna parte. Mientras tú piensas otros caminan.

FRANCISCO – Algunos van por el mundo como una navaja abierta María, uno se corta al tocarlos.

MARÍA – Estás alucinando Francisco. El día menos pensado vas a quedar loco.

FRANCISCO – Grotesco. Un hombre que no puede mirar a los ojos de su mujer por miedo a cortarse. ¿No es grotesco María?

MARÍA – Estás inquieto Francisco. *(cerrándole los ojos)* ¿Ves? Así oscurece. Yo, a veces cierro los ojos y hasta creo estar ciega. Es una buena sensación. No es muy alentador, pero es un consuelo.

FRANCISCO – Cuando cierro los ojos veo a todo el mundo revolcarse en la inmundicia, uno encima del otro, hombre con mujer, bestia con bestia. Giran y se revuelcan y se confunden. Ya no se sabe quién es quién, hombres, bestias, mujeres, todo lo mismo María. Todo lo mismo.

MARÍA – Estás teniendo sueños pecaminosos Francisco. Dios va a castigarte.

FRANCISCO- A Dios no le interesan los hombres María.

MARÍA – No digas eso Francisco. El señor cura dijo en la misa “¿de qué viviría el campesino, el pintor, el zapatero, el médico, si Dios no hubiese creado al hombre?

FRANCISCO- Dios se olvidó de los hombres María.

MARÍA – También dijo “¿de qué viviría el sastre, si no hubiese inculcado en el hombre la sensación de vergüenza?”. Deberías escucharlo los domingos Francisco.

FRANCISCO – Dios está cansado de los hombres María... o se murió.

MARÍA – Estás blasfemando Francisco. Deberías hablar con el señor cura.

(Woyzek y el Cura. Voces en escena)

VOZ 1 – Un cura.

VOZ 2 – Seguro. O un pastor.

VOZ 1 – Vos decís un pastor alemán.

VOZ 2 – Yo me refería a un hombre, no a un perro.

VOZ 1 – Ah claro, vos decís un cura.

VOZ 2 – Claro: un cura.

VOZ 1 – Y los curas ¿son hombres?

VOZ 2 - Son hombres claro, sólo que sirven a Dios.

VOZ 1 - ¿Y a los hombres?

VOZ 2 – A los hombres también.

VOZ 1 – Entonces no sé que diferencia tienen con los perros

VOZ 2 – Los curas dan buenos consejos.

VOZ 1 – Y tapan los agujeros.

VOZ 2 – Agujeros en los techos.

VOZ 1 – La fe es un buen techo.

VOZ 2 - Un cura techaba un techo.

VOZ 1 – Un techo techaba un cura.

VOZ 2 – Y el cura que teche este techo.

AMBOS – Buen techador será. (*grandes risas*)

(Transición. Francisco y el Cura)

CURA – Despacio, Woyzeck, despacio. Cada cosa a su debido tiempo. Te aseguro que me estás mareando. Terminarás diez minutos antes que yo ¿y qué haremos después con esos diez minutos? Es un tiempo considerable. Jamás volveremos a encontrarnos.

FRANCISCO – El mundo me angustia cuando pienso en la eternidad. Lo eterno es eterno... pero al mismo tiempo no es eterno, y entonces es un instante, sí, un instante. El mundo da una vuelta entera en un solo día. ¿Adónde irá todo esto? No puedo mirar las ruedas, girando, sin ponerme melancólico.

CURA - Siempre estás tan apurado Woyzeck. Una persona buena no es así, una persona buena tiene su conciencia tranquila. (*pausa*) ¿Qué día tendremos hoy Woyzeck?

FRANCISCO – Malo doctor, malo. Viento. Hay algo rápido que anda allí afuera. Es un viento escurridizo, como un ratón.

CURA – Eres un buen hombre Woyzeck pero... no tienes moral. La moral ¿me comprendes?, es cuando uno se comporta moralmente. Es una palabra muy buena.

FRANCISCO – Uno tiene su carne y su sangre Padre. Somos miserables en este mundo, y sospecho que también lo seremos en el de más allá. Creo que hasta en el Cielo tendremos que ayudar a tronar.

CURA – No tienes virtud Woyzeck, no eres un hombre virtuoso. ¡Carne y sangre! Cuando miro por la ventana, después de un día de lluvia, y sigo con la vista la mediecitas blancas y veo como saltan por la calle, parece que voy a perder la cabeza... pero entonces me viene el amor, el amor Woyzeck. Yo

también tengo mi carne y mi sangre, pero ahí está la virtud. ¡La virtud Woyzeck!

FRANCISCO – Eso de la virtud no termino de entenderlo.

CURA – Hay que ser virtuoso. Siempre me digo a mí mismo: eres un hombre virtuoso (*conmovido*) un hombre bueno. ¿Cómo me las arreglaría para pasar el tiempo si no fuese un hombre virtuoso? ¿Eh Woyzeck?

FRANCISCO – No sé. La gente como yo, no tiene virtud señor Cura, solamente le viene a uno la naturaleza. Pero si yo fuese como usted, con toda esa importancia, y vistiera sotana, y pudiese hablar con distinción, y la gente me escuchara en silencio cuando hablo, entonces sería fácil ser virtuoso. Debe ser algo hermoso eso de la virtud, señor Cura. Pero yo soy un pobre diablo. Hay tantas cosas que no sé, que no entiendo.

CURA – Eres un hombre bueno Woyzeck, un hombre bueno. Pero piensas demasiado y eso consume. Siempre estás apurado. No corras tanto. Siempre despacio, despacio por la vida se llega lejos. No es bueno pensar demasiado. (*pausa*) Ah, y deberías ir con un médico Woyzeck.

(transición / voces en escena)

VOZ 1 - ¿Un médico?

VOZ 2 – Claro: un doctor.

VOZ 3- Un galeno.

VOZ 4- Hipócrates.

VOZ 1- Un matasanos.

VOZ 2-¿Por qué no un cirujano?

VOZ 3- O un carnicero.

VOZ 4- Mejor un loquero.

VOZ 1- Un psiquiatra.

VOZ 2- No, un psicólogo.

VOZ 3- Un psicólogo freudiano.

VOZ 4- Claro: un sicoanalista.

VOZ 1-¿Y si lo dejamos en analista?

VOZ 2- Vos decís analista de sistemas.

VOZ 3- No, yo decía un analista nomás.

VOZ 4- Seguro, un analista de almas.

VOZ 1- Entonces un cura.

VOZ 2- Pero ya fuimos a un cura.

VOZ 3- Entonces no sé. (*pausa, inseguridad, desconcierto*)

VOZ 4-¿Y María?

VOZ 1-¿Qué María, la virgen María? (*todos: grandes risas*)

(*transición. María y Margarita*)

MARÍA - Entonces Margarita, fue cuando me dijo que yo era una Venus, ¿qué te parece semejante cursilería?

MARGARITA – Venus es la diosa de la belleza María.

MARÍA – (*divertida*) No sabés la cara que puso cuando le dije que no me comparara con una estatua sin brazos, que yo no era manca.

MARGARITA – No, la verdad es que tienes un buen par de brazos. Brazos para abrazar, brazos como brasas, brazos como remos, como alas.

MARÍA – Si hay algo que no hago es volar, es una vida rastrera.

MARGARITA -Anoche soñé con vos, un sueño rarísimo. Si querés te lo cuento.

MARÍA – A ver contame.

MARGARITA – Me prometés que no te vas a reír.

MARÍA - Si es cómico no voy a tener más remedio que reírme.

MARGARITA – Bueno, cómico no es. Por lo menos a mí no me parece cómico.

MARÍA – Entonces aunque sea cómico prometo no reírme.

MARGARITA – Bueno... No te olvides que prometiste no reírte. (*María asiente*)

Bueno, era así... Vos y yo estábamos acostadas en una playa desierta. La arena brillaba como el filo de una navaja. Estábamos acostadas y el brillo parecía cortarnos... dulcemente.

MARÍA - ¿Dulcemente?

MARGARITA – Sí... como el filo de una navaja que se entierra en la carne y la va abriendo, pero sin dolor, apenas como un calor dulzón que se abre paso en

la carne tierna. Entonces apareció un ojo, era un ojo sangriento y pegajoso, como de vaca.

MARÍA - ¡Qué porquería!

MARGARITA – Escuchá...Y el ojo nos miraba, con una mirada resbalosa, mientras la navaja iba cortando. Y del ojo brotó una lágrima, y después otra, y otra más. Y las lágrimas se escurrían en los tajos de nuestros cuerpos abiertos en tajos. Y las lágrimas brillaban en los cortes, brillaban como el filo de la navaja, y los cortes se cerraban sobre las lágrimas y desaparecían sin dejar cicatriz...

MARÍA – Cada vez me gusta menos.

MARGARITA – Dejame terminar. Entonces desaparecíamos, las dos, quedaba la playa desierta. Pero el ojo, el ojo de la mirada seguía derramando lágrimas, y las lágrimas seguían cayendo en la arena caliente, y el ojo de la mirada no dejaba de llorar... (*suspira*) (*pausa*) ¿No te gustó?

MARÍA – ¿Tenía que gustarme? Es un poco... asqueroso ¿no?

MARGARITA – ¿Es todo lo que vas a decir?

MARÍA – “Los sueños, sueños son...” Yo prefiero las realidades. (*pausa*) ¿Te acordás de Andrés, el amigo de Francisco?

MARGARITA – No muy bien. Hace mucho que no lo veo.

MARÍA - ¡Qué hombre! Parece una estatua.

MARGARITA – No me gustan los hombres que parecen estatuas.

MARÍA – Y cómo mira Margarita. Si una llevara siete calzones de cuero podría traspasarlos con la mirada.

MARGARITA –El cuero no debe ser muy cómodo, en los calzones digo.

MARÍA – No sé.

MARGARITA - ¿Por qué? ¿Te gustan los calzones de cuero?

MARÍA – No uso calzones Margarita, calzones usaba mi abuela.

MARGARITA – Se llamaban culotes... y no eran de cuero.

MARÍA – Lo que sea. (*pausa*) Anoche estuve con él.

MARGARITA – ¿Con quién?

MARÍA – Con Andrés ¿con quién va a ser? (*pausita*)

MARGARITA - ¿Dónde lo viste, también en un sueño?

MARÍA – No exactamente. (*ambas ríen*) ¡Qué hombre! Parece una estatua.

MARGARITA – No sé. No me gustan los hombres que parecen estatuas. Son fríos.

MARÍA – Éste no, te lo aseguro. De frío nada, es como un sol a mediodía en pleno verano.

MARGARITA – Los hombres son como la lluvia, se escurren por el cuerpo y te empapan, pero con el primer sol el agua se evapora, y es como si no te hubieras mojado nunca.

(María se monta sensual en Andrés)

VOZ 1 – Aquí el animal humano muestra su talento.

VOZ 2 – Es capaz de disimular.

VOZ 1 – Es capaz de engañar.

VOZ 2 - De mentir.

VOZ 1 – De traicionar.

VOZ 2 – De lastimar.

VOZ 1– En fin: es el animal humano. Una especie incomparable.

VOZ 2 – Y en este caso le presentamos un espécimen que no por ser común deja de ser interesantísimo.

VOZ 1 – Señores: esto que ven aquí es el animal bicéfalo. Tiene dos colas, cuatro pezuñas: es objeto de toda clase de estudios en las universidades.

VOZ 2- No es una inteligencia simple. No. Piensa con la “raison” doble. ¿Y que hace cuando piensa con la “raison” doble? Nada, exactamente nada.

VOZ 1 – Tiene una mirada doble. Porque tiene cuatro ojos.

VOZ 2 –Sólo que es una mirada “esbrutadora”.

VOZ 1 - De bruto, claro.

VOZ 2 – No es una bestia, es apenas un bruto, pero no crean que un noble bruto, no. Apenas un bruto, claro que un bruto doble, bicéfalo.

VOZ 1 – Y es naturaleza, claro, naturaleza doble, naturaleza no idealizada.

VOZ 2 – Aprendan de ella. Se dice que el hombre fue creado de tierra, polvo y barro.

VOZ 1 – Sólo que el hombre quiere ser más que tierra, polvo y barro.

VOZ 2 – Y lo único que puede es expresarse, explicitarse, transformarse, en el monstruo bicéfalo.

VOZ 1– El monstruo que piensa con la “raison” doble.

VOZ 2 - Lo que es lo mismo que decir que piensa con ninguna razón, o para ser más claros, que no piensa.

FRANCISCO – Cada ser humano es un abismo, da vértigo mirar dentro de él.
(*pausa*) Hoy tenemos buen tiempo, hay un cielo hermoso, firme, gris... dan ganas de clavar un poste en él y colgarse...

(María y Andrés desarman la figura y se integran a las voces)

VOZ 1 – ¿Todavía estás acá Woyzeck?

VOZ 2 - ¿Y el médico? ¿No ibas al médico?

VOZ 1 – Claro: el doctor.

VOZ 3- Un galeno.

VOZ 4- Hipócrates.

VOZ 1- Un matasanos.

VOZ 2-¿Por qué no un cirujano?

VOZ 3- O un carnicero.

VOZ 4- Mejor un loquero.

VOZ 1- Un psiquiatra.

VOZ 2- No, un psicólogo.

VOZ 3- Un psicólogo freudiano.

VOZ 4- Claro: un psicoanalista.

VOZ 1-¿Y si lo dejamos en analista?

VOZ 2 – Es el médico, el doctor de siempre, el de todas las representaciones. No compliquemos las cosas.

LOS DEMAS – Ah bueno.

(transición. Woyzeck y el Doctor)

DOCTOR – Woyzeck, no tienes palabra.

FRANCISCO - ¿Por qué doctor?

DOCTOR – No tienes palabra ni moral Woyzeck.

FRANCISCO – No lo entiendo doctor.

DOCTOR – Yo te he visto Woyzeck. Todos te han visto. Has meado en plena calle; meado contra la pared, como un perro Woyzeck, como un perro. Y eso está muy mal.

FRANCISCO – Sí doctor, tiene razón, pero si a uno le viene la naturaleza.

DOCTOR - ¡A uno le viene la naturaleza! ¿Acaso el hombre no gobierna el “musculus constrictor vesicae”? El hombre es libre Woyzeck; en el hombre la individualidad se transforma en libertad. No poder contener la orina ¡Por favor Woyzeck!

FRANCISCO – Vea doctor, a veces uno tiene una especie de... carácter... una estructura... o algo así. Pero la naturaleza... eso es algo distinto. Vea usted, la naturaleza... es algo ¿cómo he de decirlo? por ejemplo: en los animales...

DOCTOR – (*interrumpiendo*) Estás filosofando Woyzeck, filosofando otra vez.

FRANCISCO – Es parte de la naturaleza doctor. El hombre piensa, no se puede dejar de pensar.

DOCTOR- Filosofar vaya y pase Woyzeck, pero ¡mear contra la pared!

FRANCISCO – No se enoje doctor.

DOCTOR – ¿Enojarme? ¿Yo? No Woyzeck, no. El enojo es anticientífico, el enojo daña la salud. Estoy sosegado, completamente calmo, y te lo digo con la mayor tranquilidad: no debiste haber meado contra la pared Woyzeck.

FRANCISCO – Dígame doctor ¿a usted nunca le viene la naturaleza?

DOCTOR – Por supuesto. Pero puedo controlarla Woyzeck. No ando por ahí meando contra las paredes.

FRANCISCO - Cuando el sol está alto en el cielo, es como si el mundo estallase en llamas, muchas veces me habla doctor, me habla con una voz terrible.

DOCTOR – Tienes una “aberratio” Woyzeck.

FRANCISCO – Los hongos doctor, los hongos. En los hongos está el asunto.

DOCTOR - ¿Los hongos Woyzeck?

FRANCISCO – Después de una buena temporada de lluvias ¿no ha observado usted las extrañas figuras que se forman con los hongos?

DOCTOR - ¿Figuras en los hongos? Estás fantaseando Woyzeck.

FRANCISCO – No, no doctor. Alcanza con alejarse un poco de la ciudad, al costado de cualquier camino de tierra crecen hongos, hongos con figuras extrañas, intrincadas, como si fueran un lenguaje, un lenguaje que no podemos entender.

DOCTOR – Woyzeck, tienes la más bella “aberratio mentalis partialis” de la segunda clase que he diagnosticado. Pero no hay de qué preocuparse, la de primera clase es peor; la de segunda es... benigna, casi diría: inocua. Sin embargo está muy bellamente caracterizada: una idea fija, estado general cuerdo, y algunas visiones, sin importancia, inofensivas, infantiles casi...

FRANCISCO – Yo no tengo visiones doctor, apenas sueños.

DOCTOR - ¿Sigues la dieta a base de garbanzos que te proscribí Woyzeck?

FRANCISCO – Sí doctor.

DOCTOR – Los garbanzos Woyzeck, los garbanzos. Nada mejor para atemperar el espíritu. Eres un caso interesante Woyzeck. Sí, sí: “una aberratio mentalis partialis” de segunda clase. Una belleza, una verdadera belleza.

(transición)

VOZ 1 - ¿Qué dijo?

VOZ 2 – Dijo “una belleza, una verdadera belleza”.

VOZ 1 – Pero Francisco está enfermo.

VOZ 2 – Sí, enfermo de melancolía.

VOZ 1 – ¿Eso es una enfermedad?

VOZ 2 – No sé. Parece que sí. *(pausa)*

VOZ 1 – ¿Y Andrés?

VOZ 2 - ¿Qué Andrés?

VOZ 1 – Andrés el amigo de Francisco. Todavía no apareció en la historia.

VOZ 2 – Apareció sí. Sólo que estaba irreconocible porque era parte del animal bicéfalo.

VOZ 1 - ¿Ah sí?

VOZ 2 – Sí. El animal bicéfalo, una especie en extinción: dos cabezas y un solo sexo.

VOZ 1 – (*pensativo*) Dos cabezas y un solo sexo...

VOZ 2 – El bicéfalo es un depredador, un animal de vida fugaz, vive poco pero hace mucho daño.

VOZ 1 – Qué interesante.

VOZ 2 – Sí. Son dos individuos, generalmente diferentes, que unen sus sexos pero mantienen las cabezas separadas. Así se forma el animal bicéfalo.

VOZ 1 – Por ejemplo Andrés y Margarita, Andrés y María.

VOZ 2 – Claro. Son buenos ejemplos.

VOZ 1 – El cura y el doctor.

VOZ 2 – No. Esos tienen sexo pero no tienen cabeza.

VOZ 1 – Andrés y Francisco.

VOZ 2 – Podría ser, pero Francisco Woyzeck es un idiota.

VOZ 1 – Es cierto. Me había olvidado.

(*Woyzeck y Andrés*)

FRANCISCO – Sí Andrés, es como un camino de tierra después de unos matorrales, en un costado crecen unos hongos amarillentos que forman extrañas figuras, y el pasto es verde... allí rueda la cabeza todas las noches. Una vez alguien se acercó y la levantó. No sé quién era, no logré verle la cara.

ANDRÉS – La verdad que es un sueño raro, y lo más raro es que se repita siempre igual: el camino de tierra, los hongos amarillos sobre el pasto verde...

FRANCISCO – Esa vez fue distinto, no te digo, uno se acercó y levantó la cabeza.

ANDRÉS - ¿Y el médico qué te dice?

FRANCISCO – Nada. Me parece que está más confundido que yo.

ANDRÉS – Sí... (*pausa*) Y la cabeza, la cabeza degollada que rueda por el pasto
¿De quién es?

FRANCISCO – No sé. Viene rodando y es muy difícil distinguir las facciones. Viene rodando, como si fuera la rueda de un carro.

ANDRÉS – Bueno pero, si es siempre la misma te habrá dado para reconocer algo, digo: algún rasgo conocido, familiar...

FRANCISCO – No sé, no me gustan las cabezas degolladas, y así como me despierto trató de olvidarme. El doctor dice que es un bloqueo.

ANDRÉS - ¿Un bloqueo?

FRANCISCO – Sí... *(pausa)* Eso sí, de esto me acuerdo, tiene el pelo largo, porque al principio me parecían ramas que se habían enganchado al rodar, pero no, es el pelo.

ANDRÉS – *(pensativo)* Pelo largo... entonces es una mujer, tiene que ser una mujer. Decime Francisco ¿Cuántas mujeres de pelo largo conocés?

FRANCISCO – Ninguna. Yo qué sé...

ANDRÉS – “Dos liebres en el pasto verde / dos liebres en el pasto están / comieron las hierbas verdes / y el prado sin hierba está”...

FRANCISCO – ¿Y eso?

ANDRÉS – Nada: un poema que aprendí en la escuela. Tu sueño me hizo acordarme.

FRANCISCO – A veces siento Andrés que algo anda detrás de mí, debajo de mí. *(patea el suelo)* Está hueco. ¿No oís?... Está todo hueco.

ANDRÉS - ¿Qué decís?

FRANCISCO – Se puede escuchar el silencio Andrés, como en el sueño...

ANDRÉS – *(pensativo)* “Dos liebres en el pasto verde... una cabeza de mujer rodando...”

FRANCISCO - Es un silencio tan raro. Dan ganas de contener la respiración Andrés.

ANDRÉS – Dos liebres rodando... Una cabeza de mujer en el pasto verde...

FRANCISCO – Quieto, todo está quieto, como si el mundo estuviese muerto.

ANDRÉS – Deberías ver a un cura Francisco...

FRANCISCO – Ya hablé con un cura Andrés.

(transición, todos repiten “dos liebres en el pasto verde... una cabeza de mujer rodando... dos liebres rodando... una cabeza de mujer en el pasto verde...”)

(María, Andrés, Margarita, el Doctor y Francisco / Miran al frente y hablan como si estuvieran solos)

MARÍA –Es pleno día. Alguien puede vernos Andrés.

ANDRÉS – Nadie va a vernos María, y los dos vamos a guardar el secreto.

MARÍA - Los secretos son como las hojas de la higuera cuando se marchitan. Se rompen si la gente los pisa.

ANDRÉS – La gente no importa María. Ahora estamos solos. El grillo canta, es tiempo de seca y los pastizales arden sobre la tierra.

FRANCISCO - Ahora María está con él. La veo provocarlo como una perra en celo. Y él se pasea como un caballo lleno de adornos.

MARGARITA – Los recuerdos que alguna vez fueron mieles, ahora son pantano, barro podrido. No puedo evitar hacer arcadas cada vez que lo pienso.

DOCTOR – Las arcadas, también conocidas como náuseas, son movimientos violentos del estómago que excitan al vómito

MARÍA – De repente siento un frío terrible. En el infierno, adónde van los traidores ¿también sentiremos frío Andrés?

ANDRÉS - ¿Por qué pensar en el infierno, cuando la tierra está hirviendo?

MARÍA – Tenés razón ¿Para qué pensar en el infierno, si todo da lo mismo?

FRANCISCO – Se están revolcando, hombre y mujer, ella y él. Tal como lo ví en el sueño. ¿Por qué Dios no apagará el sol para que no pueda verse tanta inmundicia?

MARGARITA – Todo en la tierra se corrompe y se pudre. Soy tan joven y he visto tanta podredumbre que ya nada me asombra.

DOCTOR – Es la naturaleza. A uno le viene la naturaleza. Pero hay que controlarla. La naturaleza es un fenómeno interesante. Ahora precisamente estoy estudiando el mecanismo del estornudo.

(Las luces bajan, María y Andrés comienzan a jadear en las sombras)

FRANCISCO – Como los perros, a pleno día, a la vista de todos. Si fueran mosquitos y los tuviera en la mano, podría aplastarlos.

MARGARITA – Los traidores son como los pastizales cuando se secan, una chispa cualquiera y nadie podrá parar el incendio. El fuego arrasa todo, aún aquello que está podrido.

DOCTOR – El estornudo consiste en la expulsión violenta y estrepitosa del aire, por la expiración involuntaria y repentina promovida por un estímulo que irrita la membrana pituitaria.

(los jadeos llegan a su punto culminante, y en el clímax ambos estornudan ruidosamente)

ANDRÉS – Salud.

MARÍA - Gracias, igualmente.

ANDRÉS - Gracias.

(transición) (Margarita y el Doctor, después Andrés, después Woyzeck)

DOCTOR – Cuando te miro Margarita no puedo dejar de pensar como los jóvenes caminan por el filo de una navaja. Sin cortarte.

MARGARITA- Eso es lo que usted ve doctor. Yo en cambio veo sangre, sangre podrida por todas partes.

DOCTOR – *(le toca la frente)* Tienes fiebre Margarita. Lo mejor sería apagarla en el agua de un aljibe.

MARGARITA – Los aljibes son pozos oscuros doctor. Parece que no tienen fondo. Son como el alma de los hombres.

DOCTOR – Yo también, a veces, me pongo melancólico. Tengo algo de soñador. Siempre, cuando veo mi túnica colgada de la pared, me vienen ganas de llorar.

MARGARITA – Hay días, como éste, que siento que me mira el demonio por los ojos.

DOCTOR – Un caso clarísimo de fiebre melancólica. Los aljibes Margarita, no dejes de pensar en los aljibes. Es el mejor remedio para las fiebres melancólicas.

MARGARITA – Hay que aprender de las bestias doctor. Ellas se desangran, empujan sus tripas con el hocico dentro de la herida, y sobreviven.

DOCTOR – Tienes razón Margarita, esta vez no te equivocas. Soy miembro de cuatro sociedades científicas, y todas utilizan ratas para sus experimentos.

MARGARITA – Buenas ratas son los hombres doctor.

(aparece Andrés)

DOCTOR – Hablando de hombres... Andrés ¿Qué hora es muchacho?

MARGARITA – Las ratas no saben la hora. Se esconden del sol, y después, cuando llega la noche, salen de sus agujeros.

ANDRÉS – Temprano doctor. Para mí siempre es temprano. Cuando el día acaba para todos para mí recién está empezando.

DOCTOR – No vas por buen camino Andrés. Deberías comer garbanzos. Es una revolución en las ciencias: 10 por ciento de urea, amonio clorhídrico, peróxido... ¿No has sentido ganas de mear contra las paredes Andrés?

ANDRÉS – No doctor.

DOCTOR – Es sumamente peligroso muchacho, es el primer síntoma, después viene la melancolía y los deseos de filosofar.

ANDRÉS – Yo soy un hombre simple doctor. Las palomas me gustan más en el plato que volando. Mas vale paloma en plato que ciento volando.

DOCTOR – Ya estás filosofando sin darte cuenta Andrés. El día menos pensado me enteraré que andas meando contra las paredes.

MARGARITA – Los perros mean contra las paredes, las ratas no doctor.

DOCTOR – ¿Te imaginas muchacho? Si todos saliéramos a mear contra las paredes las casas se derrumbarían en poco tiempo.

ANDRÉS – No se preocupe doctor, las paredes no se van a caer por mi culpa.

(aparece Woyzeck caminando muy apurado)

DOCTOR – Miren quien viene ahí. *(llamándolo)* ¡Woyzeck! ¿Adónde vas con tanta prisa? Parece que estuvieras corriendo detrás de la misma muerte.

(Woyzeck se detiene)

FRANCISCO – No voy a ninguna parte doctor. Lo único que hago es caminar en círculos.

DOCTOR - ¡No corras tanto Woyzeck! Puede darte una “apoplejía cerebral”. En el mejor de los casos puede darte de un solo lado, con lo que quedarías mentalmente paralizado y podrías seguir vegetando.

FRANCISCO – Los vegetales al menos tienen raíces en que apoyarse doctor.

DOCTOR – No digas tonterías Woyzeck. Si tenemos suerte que tu lengua se paralice sólo la mitad, podemos hacer experimentos interesantísimos. Nos haríamos famosos Woyzeck.

MARGARITA – No lo asuste doctor. Hay gente que se ha muerto de puro susto. Ya veo a la gente con limones en las manos. Dirán que fue un hombre bueno cuando vean pasar el ataúd por las calles.

ANDRÉS - *(Woyzeck lo mira con insistencia)* ¿Cómo estás Francisco?

FRANCISCO – Camino Andrés, camino en círculos, como el trompo de un loco *(lo abraza, el otro quiere desasirse pero no puede)* y el viento me habla en los oídos. ¿Y sabés lo que me dice Andrés? ¿No?... Yo tampoco, no lo entiendo, pero es como el filo de un cuchillo silbándome en el oído.

ANDRÉS - ¿Qué estás diciendo Francisco?

FRANCISCO – Como el filo de un cuchillo Andrés. Como el filo de un cuchillo... ¿Qué tiempo hace hoy? *(el otro no habla)* ¡Vamos! ¿Qué tiempo hace hoy?

ANDRÉS – *(muy asustado)* No sé Francisco, no sé.

FRANCISCO – *(lo suelta y el otro que está en desequilibrio cae)* Es buen tiempo para morir Andrés. Es un hermoso día para morir.

(transición) (Woyzeck y María)(ambos acostados, María duerme, Francisco de pronto se incorpora a medias y grita)

MARÍA - ¿Qué pasa Francisco? *(intenta acercarse)* ¿Es una pesadilla? *(él se aparta)*

FRANCISCO – No puedo dormir María. Cuando cierro los ojos todo gira. Y escucho voces que hablan de dentro de las paredes. ¿No las escuchás María?

MARÍA – Sí... a veces las escucho. Pero el cansancio me vence y entonces se callan. Tenés que dormir Francisco.

FRANCISCO – Las voces hablan, pero no entiendo lo que dicen. Y a veces pasa delante de mis ojos un ataúd.

MARÍA – Los ataúdes llevan muertos, y hay que dejarlos que descansen en paz.

FRANCISCO – Cuando el carpintero termina un cajón y junta el aserrín, nadie sabe a quién le tocará apoyar la cabeza en él.

MARÍA – No son buenos pensamientos Francisco. El doctor dijo que no filosofaras.

FRANCISCO – Por la ventana se puede ver nacer la luna, y es roja, roja como un cuchillo ensangrentado.

MARÍA – ¡Por Dios Francisco! Estoy empezando a sentir escalofríos.

FRANCISCO – *(la abraza)* ¿Tenés frío María? Y sin embargo yo te siento caliente. Cuando se está frío entonces uno ya no siente el frío. La escarcha en las madrugadas ya no te lastima los pies.

MARÍA – No tengo miedo Francisco. Es algo natural. Pero no tengo miedo. Una se cansa de tener miedo.

FRANCISCO – Las bocas de las personas se abren y no hay sonidos María. Lo único que veo son llagas, contagiosas como la peste.

MARÍA – El que camina en círculos termina mareándose y cayendo en cualquier pozo. Si no hay adonde ir, lo mejor es descansar.

FRANCISCO – Tu boca es roja como la luna, como un hierro sangriento, y tienes una llaga en el labio. Apenas se ve. Pero está ahí. No la tenías. ¿Quién te contagió María?

MARÍA – Mientras el día sea largo y el mundo viejo, mucha gente puede estar en el mismo lugar, uno tras otro.

FRANCISCO – Yo los ví María. Yo los ví.

MARÍA – Mucho se puede ver si se tiene dos ojos, y no se está ciego, y brilla el sol. *(pausa)* ¿Cómo será el infierno Francisco?

FRANCISCO – Aquí caminamos sobre desastres todo el tiempo. El infierno no debe ser muy distinto.

MARÍA - Estamos descalzos Francisco. ¿Se podrá entrar al infierno sin zapatos?

FRANCISCO – Algunos caminan sobre el fuego sin dolor, pero no pueden evitar quemarse.

MARÍA – Sea entonces Francisco. Vamos a caminar descalzos por el infierno. *(lo besa violentamente y el la apuñala una y otra vez, por fin se separan, María, ensangrentada, agoniza)* Veo una luz Francisco... Veo una luz... sólo que es negra. *(muere)*

FRANCISCO – *(habla solo)* Es espantoso... Hay una neblina gris por todos lados y los escarabajos suenan como campanas rajadas. *(se mira las manos y queda con la derecha)* El cuchillo... Me preguntarán “¿Qué tienes ahí en la mano?” y tendré que contestar “Sangre”, y ellos “Y en el brazo, y en el codo”, y yo “Sangre, sangre... sangre...”, y los oficiales preguntarán “¿De dónde salió esa sangre”, y yo “Creo que me corté la mano derecha”, y los oficiales se reirán y dirán “¿Y qué? ¿Acaso te limpiaste la mano derecha con el codo derecho? Eres un tipo muy habilidoso Woyzeck”, entonces yo contestaré “Sí, tienen razón, soy un asesino” y ellos dirán “No, eres apenas un idiota Woyzeck”....

(Francisco se ahorca mientras los otros los otros tres lo ayudan, después se alejan un poco y mirando los cadáveres comentan)

VOZ 1 – Un asesinato estupendo.

VOZ 2 – Un asesinato magnífico.

VOZ 3 - Un asesinato genuino.

VOZ 1 – Un hermoso asesinato.

VOZ 2 – Más hermoso no pudimos haberlo deseado.

VOZ 3 – Hace mucho tiempo que no teníamos nada así.

(sube sonido, bajan las luces, apagón a resistencia, la música queda sonando a oscuras unos momentos)

APAGÓN

William Sobredo

Febrero 2005